

PRECISIONES SOBRE EL ENTERRAMIENTO COLECTIVO NEOLÍTICO DE CERRO VIRTUD (CUEVAS DE ALMANZORA, ALMERÍA)

*COMMENTS ON THE NEOLITHIC
COLLECTIVE BURIAL AT CERRO VIRTUD
(CUEVAS DE ALMANZORA, ALMERÍA)*

IGNACIO MONTERO RUIZ (*)
CRISTINA RIHUETE HERRADA (**)
ARTURO RUIZ TABOADA (***)

RESUMEN

El estudio del enterramiento colectivo de Cerro Virtud confirma la importancia de este yacimiento en el desarrollo cronológico y cultural del Neolítico Medio en el Sureste de la Península Ibérica. Además de tratarse de un poblado al aire libre y contar con la primera evidencia de actividad metalúrgica de época neolítica documentada en el Occidente de Europa, presenta un enterramiento colectivo sobre el que se centra este artículo. Los resultados del análisis antropológico indican la presencia de, al menos, once individuos inhumados, unos en posición primaria y otros desplazados. Se aportan las nuevas dataciones de carbono 14 que sitúan cronológicamente al enterramiento en la primera mitad del V milenio cal AC.

ABSTRACT

Different results from the collective burial of Cerro Virtud confirm the importance of this settlement for our understanding of the Neolithic in southeastern Iberian Peninsula. The site has both open air settlement and collective burial. It also has the first evidence of Neolithic metalworking in western Europe. The article focuses on the collective burial.

(*) Departamento de Prehistoria, CEH, CSIC. Serrano, 13. 28001 Madrid. Correo electrónico: imontero@ceh.csic.es

(**) Departamento d'Antropologia Social i Prehistòria. Edifici B. Facultat de Lletres. Universitat Autònoma de Barcelona. 08193 Bellaterra. Barcelona.

(***) Facultad de Humanidades. Universidad Castilla-La Mancha. Pza. de Padiilla, s/n. 45002 Toledo.

El artículo fue remitido en su versión final el 9-I-99.

Anthropological analysis shows eleven individuals, some of them in primary positions and others displaced. A radiocarbon sequence of the burial is also presented. The burial chronology is in the first half of V millennium cal BC.

Palabras clave: Neolítico Medio. Almería. Enterramiento Colectivo. Dataciones C14. Paleopatología. Antropología Física.

Key words: *Middle Neolithic. Almería. Collective burial. Radiocarbon dates. Palaeopathology. Physical Anthropology.*

1. INTRODUCCIÓN

La excavación de urgencia realizada en 1994 en Cerro Virtud de Las Herrerías puso al descubierto un enterramiento colectivo bastante singular dentro del patrón funerario conocido y aceptado para el Neolítico. En este artículo presentamos los datos disponibles relacionados con este enterramiento, con el fin de completar la información ya publicada (Montero y Ruiz-Taboada, 1996a,b). Somos conscientes que las pautas de actuación social y simbólica de la comunidad o comunidades que vivieron y murieron en Cerro Virtud obtenidas a través del análisis de sus restos tienen una influencia directa en la comprensión de los modelos de neolitización de la Península Ibérica, en general, y del Sureste, en particular.

El yacimiento neolítico al aire libre de Cerro Virtud se sitúa en una pequeña hondonada o depresión entre la cima del Cabezo de Herrerías y una cota situada al oeste de la misma. El cerro esta formado por afloramientos metalíferos, cubiertos en su mayor parte por estratos de marga arcillosa. Los primeros habitantes (fase I) eligieron una depresión próxima a la cima. Su disposición favoreció el relleno sedimentario de la cubeta natural, que ha proporcionado una estratigrafía amplia en el corte B3 (9 niveles). A partir de un determinado momento (fase II), parte de ese mismo espacio, el más próximo al desnivel de la zona oeste formado por un afloramiento rocoso, se acondicionó para enterrar a los muertos de la comunidad. El uso funerario se mantuvo, como veremos más adelante, durante varios siglos para, finalmente, quedar cubierto por estratos de otra ocupación de época neolítica (fase III). Contemporáneamente al enterramiento parece desarrollarse una ocupación de habitat en otra cubeta próxima, en la zona donde se excavo el corte B2.

La identificación de los primeros restos humanos durante la excavación en el corte B3 hizo necesaria una ampliación de los límites iniciales, que fueron denominados norte, sur, este y oeste, según la orientación geográfica (1). Tras la intervención, los perfiles resultantes, excepto el del lado norte, presentaban niveles alterados.

2. EL ESPACIO FUNERARIO

Antes de comenzar la excavación parte de este enterramiento colectivo había sido destruido por diferentes remociones modernas, sin embargo, la fortuna permitió que se conservase lo suficiente para proporcionarnos una idea aproximada de sus características.

Como ya se ha descrito (Montero y Ruiz-Taboada, 1996a,b) este espacio funerario no queda delimitado por ningún elemento estructural artificial. Aprovecha el desnivel de la roca en su parte suroeste, y la propia tierra de los niveles de la fase I cierran el espacio en su desarrollo este y noreste. No es posible decir como era el cierre en su parte norte, ya que es la zona más destruida. El vaciado del sedimento para acondicionar el espacio nos permite, por tanto, definirlo como fosa de enterramiento (Fig. 1).

(1) Las dimensiones originales del corte B3 eran 3.1 x 2.5 m., con el lado mayor orientado E-O y una desviación de 16° respecto al norte magnético.

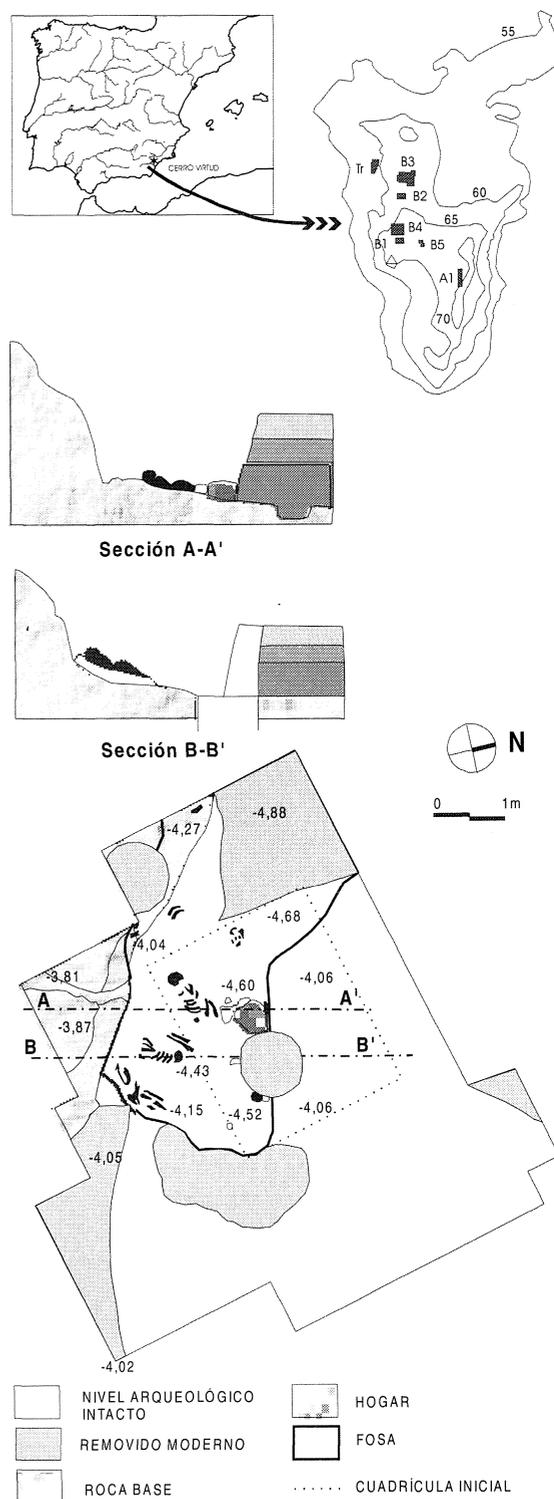


Fig. 1. Localización general de Cerro Virtud; planta y sección del enterramiento del corte B3. Sección A-A' (enterramiento CV-2). Sección B-B' (enterramiento CV-3) (dibujo Julia Sánchez).

La fosa es de tendencia rectangular, con su eje mayor en dirección SE-NO. Los lados no son completamente rectos. A mitad de su desarrollo, sufre una inflexión hacia el norte, aparentemente de forma paralela a la variación que sigue la roca al otro lado. La anchura oscila entre 2,2 y 2,5 m. La longitud debió ser algo superior a los 4,5 m., pudiéndose estimar en unos 11 m² la superficie total ocupada por el enterramiento. En sección se observa que el fondo no es plano, ya que el lado sur presenta un leve desnivel (entorno a 30 cm) y en general se produce un declive de SO a SE. El perfil norte de la fosa, el que cortó los niveles arqueológicos, es el único de tendencia recta ya que la roca en el sur no está retocada y queda en pendiente (Fig. 1).

Los únicos indicios sobre la cubrición son los restos de una viga de madera clavada en la roca [B3/32(1)] en la zona SE y restos de otra en la parte SO [B3/10W(2)], elementos insuficientes para permitir un techado vegetal de toda la superficie. El desnivel natural de la roca no favorece la disposición de elementos transversales estables. Tampoco existe una acumulación de piedras en superficie que sirvieran de indicador una vez rellenada la fosa. El nivel 5 de la fase III, que cubre toda la superficie de la excavación, cuenta con algunas piedras de gran tamaño, especialmente una de ellas en el borde del pozo circular moderno que atraviesa toda la estratigrafía, pero insuficientes para considerar siquiera la posibilidad de un túmulo. Únicamente se aprecia en la parte superior de la fosa de enterramiento (nivel 6) un ligero oscurecimiento del sedimento.

La cubrición del enterramiento es un aspecto que se nos escapa, ya que como se argumentará más adelante, las inhumaciones se sucedieron en el tiempo. Ningún dato apoya que los enterramientos hubiesen quedado al descubierto o a la intemperie, ya que la acción de roedores, carroñeros y otros factores naturales habrían desarticulado los esqueletos que han aparecido completos.

Un último aspecto a considerar es la presencia de un fuego. Se sitúa pegado a uno de los laterales y en torno a él parece ordenarse la colocación de los individuos. Su lado occidental está delimitado por tres piedras, una de ellas un fragmento de molino, que lo separa de los pies del enterramiento B3.30; su límite norte es el mismo borde de la fosa, mientras que al este queda cortado por el pozo circular moderno ya comentado, por lo que desconocemos si hubo piedras que sirvieran también de separación con la teórica disposición del individuo B3.22(3). La zona sur carece de elementos delimitadores. El

espesor del material de combustión oscila entre 8 y 10 cm. En él aparecen carbones de gran tamaño mezclados con ceniza gris. Se tomaron dos muestras para datación de C14 en capas separadas (B3.29 y B3.30) y una para su estudio antracológico. La única especie de madera identificada es el olivo (2).

3. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO

Todo el material padece un alto grado de erosión y mineralización, de forma que se ha acentuado su fragilidad una vez liberado de la matriz sedimentaria. Ello ha supuesto la inversión de un considerable esfuerzo para reconstruir la multitud de fragmentos recuperados durante los trabajos arqueológicos y maximizar la información que es posible obtener de ellos.

La estimación del sexo se basa en la observación de la región sub-púbica (Phenice, 1969) y de la gran escotadura ciática y el surco preauricular. Para la valoración de estos dos últimos rasgos, así como de los más dimórficos en la morfología craneana -cresta occipital, apófisis mastoides, rebordes supraorbitales, glabella y eminencia mentoniana- se ha seguido el sistema de puntuación propuesto por Buikstra y Ubelaker (1994: 18-21). Para la estimación de la edad en aquellos casos donde se conserva la sínfisis púbica, se ha tenido en cuenta tanto el método de Todd (1921a, b), como el de Suchey-Brooks (Brooks y Suchey, 1990; Suchey y Katz, 1986). También se ha utilizado el sistema de Lovejoy (Lovejoy *et alii* 1985; Meindl y Lovejoy, 1989) ideado para registrar cambios relacionados con la edad en la superficie auricular. En la valoración de la edad de los individuos subadultos se han aplicado los intervalos de desarrollo y fusión de centros de osificación primaria y epífisis propuestos por Ubelaker (1984). Finalmente, se ha tenido en cuenta el grado de sinostosis craneal aunque, como advierte Masset (1989), se ha podido comprobar que la tasa de fusión varía en gran medida de un individuo a otro y sólo puede utilizarse de forma cautelosa.

En conjunto, la población estudiada comprende un número mínimo de 11 individuos (M.N.I.) (Tab. 1). El perfil demográfico se compone de un adolescente probablemente varón, un adulto joven, una adulta joven, una mujer madura, un hombre

(2) El estudio antracológico ha sido realizado por la Dra. Paloma Uzquiano (CEH, CSIC).

Individuo	Edad	Sexo	Contexto	Parte(s) anatómica(s) representada(s)
CV-1	35/+50	Mujer	B3/22(3) B3/22 fosa	cráneo, mandíbula, mano izquierda, muñecas, brazos, pierna derecha.
CV-2	35-45	Hombre	B3/30	cráneo y poscráneo
CV-3	+50	Hombre	B3/18S(2) B3/DP	cráneo y poscráneo cráneo
CV-4	14-15	¿Hombre?	B3/14S B3/15S B3/17S	pelvis, pies, brazos, manos mano derecha mano derecha
CV-5	21-23	Hombre	B3/30(5)	cráneo, tórax, extremidades
CV-6	Adulto/a	Indet.	B3/9W B3/10W(2)	pie izquierdo pie izdo., brazos, piernas, mano dcha.
CV-7	Adulto/a	Indet.	B3/15W	brazos, piernas, tórax
CV-8	Adulto/a	Indet.	B3/12W(3)	piernas s.l., mano s.l., diente
CV-9	Adulto/a	Indet.	B3/21	cráneo, manos, brazo izq., piernas
CV-10	35/+50	¿Hombre?	B3/20	cráneo
CV-11	20-35	Mujer	TR/2/NE	cráneo
CV-12	Adulto/a	Indet.	B3/27 B3/29 B3/33	pies pies pies
CV-13	35/+50	Indet.	B3/30(5)	mandíbula

Tab. 1. Restos óseos humanos recuperados en la campaña de 1994 de Cerro Virtud.

maduro y otro de la misma edad y probablemente del mismo sexo, un anciano y cuatro individuos más de sexo indeterminado y fallecidos en edad adulta. La ausencia de niños y niñas entre la población estudiada pone de relieve sesgos culturales en la exclusión de ciertos individuos respecto a las prácticas funerarias. Esta circunstancia, unida a lo reducido de la muestra imposibilita un análisis demográfico.

Además de la identificación de los 11 individuos hay que citar la presencia de algunos huesos, que por sí solos no determinan a un individuo diferenciado, y que podrían pertenecer o completar cualquiera de los enterramientos desplazados de su posición primaria ya considerados. Estos huesos se agrupan de la siguiente manera:

CV-12: Huesos de pies [CV94/B3/27+29+33] hallados en la zona próxima al hogar y sin adscripción posible a ninguno de los individuos allí localizados. Los elementos registrados corresponden a escafoides izquierdo y derecho, cuneiforme II izquierdo y derecho, MT1 izquierdo, MT2 izquierdo y derecho, MT3 izquierdo y derecho, MT5 izquierdo y derecho, 5 fragmentos de huesos tarsianos, 2 falanges proximales y una falange medial.

CV-13 (Lám. I): Fragmento mandibular y piezas dentales [B3/30(5)] recuperadas en el sector donde apareció el individuo CV-5, pero que no corresponden a éste (duplicados). Se trata de un fragmento del



Lám. I. Conjunto de huesos desplazados [B3/30(5)] con restos mezclados de dos individuos (CV-5 y CV13) y un cuenco (Fig. 2.12), durante el proceso de excavación.

arco alveolar izquierdo que conserva M1, M2 y M3 *in situ*. Las piezas dentarias aisladas son P1 y P2.

3.1. Rasgos epigenéticos

En el examen de los individuos ha sido posible identificar algunos de los denominados rasgos epigenéticos o no-métricos que han sido utilizados en estudios filogenéticos. Su importancia reside en su capacidad para transmitirse hereditariamente y en la ventaja que suponen respecto a los indicadores métricos cuando la colección estudiada presenta un deficiente estado de conservación. Estos rasgos son:

- escotadura de Vastus en la rótula izquierda de CV-3;
- apertura septal en el húmero derecho de CV-7;
- cúspide de Carabelli en M1 de CV-11.

Pese a que su correcta evaluación exige disponer de una base de datos suficientemente amplia y en la cual sea posible dar cuenta de asimetrías, especificidades de un determinado sexo o correlaciones entre distintos rasgos, merece la pena señalar la importancia del hallazgo de una cúspide de Carabelli en la serie de Cerro Virtud. Este mismo rasgo ha sido documentado extensamente en yacimientos argáricos clásicos de la Depresión de Vera, tanto en la necrópolis de Gatas (3) como en las series de El Argar, Fuente Alamo y El Oficio.

(3) BUIKSTRA, J. E. y HOSHOWER, L. (1994): "Análisis de los restos humanos". En P. Castro, R. Chapman, S. Gili, P. González Marcén, V. Lull, R. Micó, S. Montón, C. Rihuete, R. Risch, M. Ruiz Parra, M.ª E. Sanahuja y M. Tenas: *Proyecto Gatas: Sociedad y Economía en el sudeste de España c. 2500-900 cal ANE*, Memoria de excavaciones (1986-1991) inédita. Presentada a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía: 339-403.

3.2. Paleopatología

– Indicadores de estrés sistémico

El pésimo estado de conservación de la región posterior de la bóveda craneana en la serie estudiada ha impedido observar la incidencia de hiperóstosis porosa. No obstante, sí ha sido posible detectar la presencia de criba orbitalia en uno de los dos individuos que conservaban las órbitas del hueso frontal. Este rasgo se asocia a ciertas anemias hereditarias, deficiencias nutricionales generales, enfermedades infecciosas y/o parasitismo. Concretamente, tanto la órbita derecha como la izquierda de CV-2 exhiben una porosidad apenas discernible y cicatrizada antes de la muerte del individuo (puntuación "1/2" según Buikstra y Ubelaker, 1994, figura 106 a-b).

Las hipoplasias lineares del esmalte (LEH), otro indicador normalmente utilizado para evaluar la calidad de la dieta y el estado de salud, carece de efectivos en la serie estudiada. Ninguno de los caninos inferiores (CV-2, CV-3, CV-5, CV-10) ni de los incisivos centrales superiores (CV-5) observables en su cara labial exhibe este tipo de microdefectos dentales.

– Artrosis

Pese a lo fragmentario del registro, ha sido posible constatar algunas afecciones de carácter artrósico en los siguientes individuos:

1.) CV-1: Lesiones localizadas en mano y muñeca en forma de osteofitos en todas las epífisis de las falanges observadas y de pulimento en el reborde de la cara articular carpiana del radio izquierdo.

2.) CV-2: La columna vertebral de este hombre, conservada muy fragmentariamente, presenta osteofitosis y destrucción del anillo anterior en un fragmento lumbar. También se ha constatado pulimento y deformación en la cara plantar de la articulación del dedo gordo del pie izquierdo.

3.) CV-3: Las lesiones en el poscráneo de este anciano afectan a las articulaciones del hombro (fosa glenoidea con pulimento en anillo anterior), cadera (destrucción del anillo externo, pulimento y osteofitosis en cavidad cotiloidea derecha), columna (labios y rebordes osteofíticos en vértebras torácicas y lumbares y osteofitosis y pulimento en apófisis articular superior del sacro) y tobillo (carilla articular calcáneo/astrágalo derecho). Aunque este cuadro suele asociarse a edades avanzadas, la rugosidad de las inserciones musculares en el borde la-

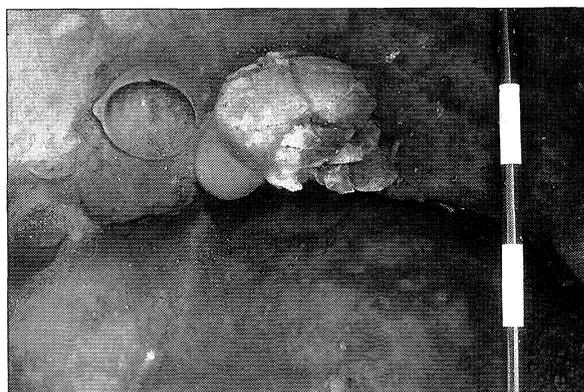
teral de ambos húmeros podría indicar un estrés reiterado, especialmente en el codo derecho, cuya gravedad aumentó con la edad.

– Patología maxilo-dentaria

Ninguna de las 71 piezas dentarias, de las cuales 27 corresponden a molares, presenta caries. Tampoco se han detectado evidencias de abscesos o enfermedades peridontales en general, aunque sí un reducido número de piezas perdidas *pre mortem*. Desde una perspectiva socio-económica, este panorama resulta interesante si se compara con el ofrecido por otras poblaciones que ven incrementados los problemas de salud bucal con la adopción de la agricultura como principal estrategia de subsistencia (Cohen y Armelagos, 1984).

Cabe señalar algunas anomalías interesantes detectadas en dos de los individuos analizados:

1.) CV-1 (Lám. II): La tuberosidad del maxilar superior derecho presenta una exóstosis de carácter patológico, quizás asociable a las lesiones artrósicas detectadas en la articulación temporomandibular derecha, que afectan no sólo a la cavidad glenoidea del temporal, sino que incluyen también la deformación de la superficie articular del cóndilo mandibular. Resulta imposible saber si este cuadro patológico aparece bilateralmente, dado que no se han preservado las estructuras del lado derecho. No obstante, el desgaste anómalo del primer y del segundo molar inferior izquierdo pueden ofrecernos alguna pista. La superficie oclusal de M1 exhibe una acanaladura inclinada en las cúspides mesiales que alcanza la raíz en la cara bucal de la pieza. Por su parte, M2 muestra el mismo tipo de desgaste en forma de acanaladura, esta vez ubicada mesio-dis-



Lám. II. Cráneo con dos vasijas del enterramiento B3/22 (CV-1).

talmente y con una inclinación que ha arrasado completamente la corona en la cara distal de la pieza y llega a alcanzar la raíz.

2.) CV-10: La articulación temporomandibular derecha muestra igualmente lesiones artrósicas en forma de pulimento y ensanchamiento de la superficie articular en la cavidad glenoidea. También se detecta un patrón de desgaste anormal en la dentición superior e inferior. La superficie oclusal del segundo y tercer molar inferior izquierdo presenta una acanaladura en dirección buco-lingual que implica la destrucción de las cúspides distales en 3M y las mesiales en 2M. Por otra parte, el primer y el segundo premolar superior derecho también padecen una deformación oclusal anómala: en ambos se documenta destrucción de la corona en sentido buco-lingual alcanzando la raíz en la cara lingual. Por tanto, aunque las piezas molares del lado derecho no se conserven, cabe suponer que se encontrarían igualmente afectadas, dado el juego oclusal que implican los premolares estudiados.

El cuadro descrito en ambos casos no puede vincularse al desgaste mecánico producido por los procesos masticatorios. Su explicación puede residir en el uso o producción de ciertos artefactos (Buikstra y Ubelaker, 1994: 58), como el acarreo de pesos mediante correajes sustentados en la mandíbula, la realización de trabajos de cestería, trenzado de fibras o curtido de pieles, todas ellas documentadas etnográficamente. La bilateralidad observada en CV-10 permitiría entender desde esta misma perspectiva el estrés en la articulación temporo-mandibular de ambos individuos, y quizás también la exóstosis de la tuberosidad maxilar en CV-1. En este último caso, las actividades realizadas pudieron ser responsables de los vestigios osteoartrosicos detectados en la mano izquierda (*vid supra*).

Dado el interés de este tipo de evidencias para investigar las prácticas sociales del pasado se ha tomado una muestra de la región afectada en CV-1 para someterla a un análisis de microscopía electrónica de barrido (SEM), a fin de intentar averiguar qué tipo de material ocasionó estas deformaciones.

– Periostitis

El único caso documentado corresponde a CV-3. En la cara lateral, medial y superior de la diáfisis de la tibia derecha, así como en la cara posterior de la diáfisis de la tibia izquierda aparecen zonas con una porosidad ligera. Este trastorno responde a un proceso infeccioso de carácter inde-

terminado (Steinbock, 1976) que aconteció tiempo antes de la muerte del individuo.

4. AJUAR

Consideramos sólo las vasijas cerámicas completas o reconstruibles como parte del ajuar funerario. El resto del material recuperado pudo ser aportado como parte del relleno sedimentario sin intencionalidad de deposición. La ubicación del enterramiento en una zona de hábitat previo y la ausencia de estructuras complementarias que impidiesen una mezcla natural (accidental) de materiales han sido determinantes en la formación del registro excavado en esta fosa.

Quizás una parte de la industria lítica, compuesta mayoritariamente por restos de talla, núcleos y laminillas de sílex, pudo ser depositado junto a alguno de los inhumados, pero durante la excavación no se detectó ninguna asociación clara de proximidad de este material con los enterramientos primarios. La opción, tal y como se documenta en enterramientos colectivos de época posterior en la zona, no es descartable pero no contamos con ninguna base para mantenerla, ni es posible discriminar que parte de ellos son debidos al depósito natural y cuáles a una deposición intencionada, debido a la remoción de restos producida durante el enterramiento de nuevos individuos.

Los escasos adornos, entre los que hay 4 cuentas circulares en piedra, otra en concha y 2 pequeñas conchas con perforación (4), no permiten deducir la existencia de ningún collar. Otras cuentas han sido recuperadas, también en escaso número, en las fases I y III, por lo que tampoco es posible afirmar su pertenencia al ajuar. Solamente una de las cuentas [B3.30(5).6] estaba directamente asociada a un conjunto de huesos humanos. Cabe suponer también una presencia accidental a lo nueve pequeños fragmentos de brazaletes, 8 de piedra caliza y uno de concha sobre valva de *Glycymeris sp.*, y a un punzón en hueso.

Se han recuperado 14 vasijas cerámicas (5) (Tab. 2). Predominan los vasos o tazas y, en gene-

(4) Se trata de cuentas sobre *Columbella rustica*. La identificación y estudio de la industria ósea y malacológica ha sido realizada por Ruth Maicas y Concepción Papí (Museo Arqueológico Nacional).

(5) En la excavación de 1995 codirigida por Antonio Díaz Cantón e Ignacio Montero aparecieron en la ampliación del perfil W (corte B7) otras 4 vasijas sin decoración (tres cuencos y una olla con gollete). Los restos humanos recuperados parecen completar los del individuo CV-8.

Inventario	Forma	Prensión	Color	Trat.Ext.	Trat.Int.	Diam.	Alt.	Vol. (cm ³)	Figura
B3.12W(1)	Cuenco S.	1 AH	O	BU	BU	14.4	8.0	745	2.1
B3.12W(2 A)	Cazuela		P	MD	MD	12.0	7.4	400	2.2
B3.12W(2B)	Vaso		O	ML	ML	9.5	8.0	340	2.3
B3.14S(1).1	Vaso		NG	ML	ML	9.8	7.9	325	2.4
B3.14S(1).5	Cuenco G.	1 V	O	DM	DM	10.0	9.1	530	2.5
B3.14W(1)	Cuenco G.	1 M	P	MD	MD	8.4	8.0	335	2.6
B3.17S(2)	Olla	2 A	PR	BU	MD	9.0	14.2	890	2.7
B3.18S(1)	Cuenco		O	ML	ML	12.5	7.4	485	2.8
B3.18S(3)	Anforoide		O	ML	ML	15.1		>5500	2.9
B3.22(1)	Cuenco S.	1 AV	O	MD	MD	10.0	7.5	420	2.10
B3.22(2)	Cuenco	1 AH	O	MD	MD	11.3	8.2	575	2.11
B3.27.1	Olla	1 AH	P	MD	MD	15.5	15.7	2930	2.13
B3.27.9	Olla	1 AH	O	MD	MD	17.7	-16.5	3520	2.14
B3.30(5)	Cuenco	1 AV	O	MD	MD	10.2	6.4	285	2.12

Tab. 2. Cerámicas del enterramiento de Cerro Virtud (A=Asa; M=Mamelón; O=Ocre; P=Pardo; PR=Pardo-rojizo; NG= Negro-gris; BU= Bueno; MD= Medio; ML= Malo).

ral, pequeños recipientes (Fig. 2), siendo la excepción, tanto en forma como en tamaño, las asociadas a B3.18S(2).

De los siete cuencos, cinco presentan una sola asa, ya sea vertical u horizontal. De estos, dos son hemisféricos y otros dos de perfil en “S” con el borde ligeramente vuelto y marcado (Bernabeu, 1989: 23), el restante es de tendencia globular. El sexto es globular y con un solo mamelón cónico como elemento de prensión y el séptimo es hemisférico sin elementos de prensión.

Otras dos vasijas entrarían en la categoría de vasos simples (microvasos en la clasificación de Bernabeu) por su forma de tendencia cilíndrica y base convexa.

En el grupo de ollas se clasifican tres ejemplares. Dos de ellos de forma globular y un asa en disposición horizontal. En ambos casos el borde esta ligeramente engrosado. En la olla B3.27.9 su estado de conservación es muy malo debido a una cocción deficiente, sin que haya podido reconstruirse la zona de la base. La tercera olla (que encajaría en el grupo de recipientes con cuello de Bernabeu) tiene cuello reentrante y al inicio del cuerpo dispone de dos asas horizontales de forma apuntada, unidas por un leve cordón o moldura irregular. En la zona central del cuello se disponen tres perforaciones alineadas horizontalmente, y realizadas de fuera hacia adentro. Apareció aplastada sobre el tórax del individuo B3.18S(2), y a diferencia del resto de piezas presenta un tratamiento externo de mayor calidad (espatulado).

La vasija de mayor tamaño pertenece al grupo XII.2 de anforoides o cántaros de Bernabeu (1989:

31). En la parte conservada no hay elementos de prensión, aunque pudieran haber estado en una posición más baja del cuerpo, tal y como ocurre en un ejemplar de la Cova de les Cendres (Bernabeu, 1989: Fig. II.15.1). En nuestro caso se depositó de pie, ya fracturada de manera intencional, entre las piernas y el cuerpo del individuo B3.18S(2).

Por último nos queda una cazuela carenada sin paralelos en los modelos de Bernabeu (1989), pero con cierta similitud en ejemplares de la Cueva de Nerja (Pellicer y Acosta, 1986: 395, 397). La inflexión se produce en la zona media-alta de la pieza, siendo poco reentrante la parte superior.

La vinculación de estas vasijas con los individuos es relativamente limitada ya que en sentido estricto solo en los conservados en posición primaria es posible asegurar su relación directa, a pesar de que algunas de ellas hayan aparecido junto a huesos desplazados. De los tres inhumados que reúnen estas características, uno de ellos (B3.30) carecía de ajuar. La mujer B3.22(3) tenía junto al occipital dos cuencos con una sola asa, es decir el tipo de vasija más común en el conjunto del enterramiento.

El varón anciano B3.18S(2) es claramente diferente al resto de inhumados en el número (5), tipo (ollas y vasijas) y tamaño (mayor capacidad) de vasijas asociadas. Junto a él aparecieron las únicas cerámicas de mayor tamaño de todo el enterramiento, diferenciándose del empleo de cuencos en el resto. Las ollas estaban a los pies, mientras que la gran vasija se coloca entre las piernas y el tórax. Sobre éste aparecen fragmentadas un cuenco y una olla con cuello de menor tamaño.

5. CRONOLOGÍA

En un artículo anterior (Montero y Ruiz-Taboada, 1996a) se encuadraba el yacimiento dentro de un tradicional Neolítico Medio, o en el Neolítico IB2 de la secuencia de Bernabeu (1989: 136). En aquel momento, el material cerámico y dos fechas de C14 avalaban tal propuesta. Ahora disponemos, de una serie más amplia de dataciones que confirman la cronología del enterramiento.

Gracias al interés mostrado por el Dr. Vicente Lull en los momentos iniciales del descubrimiento se concretó la posibilidad de realizar tanto el estudio antropológico como la datación de restos óseos y carbones de Cerro Virtud. Estos estudios han sido integrados, y por tanto financiados, por el

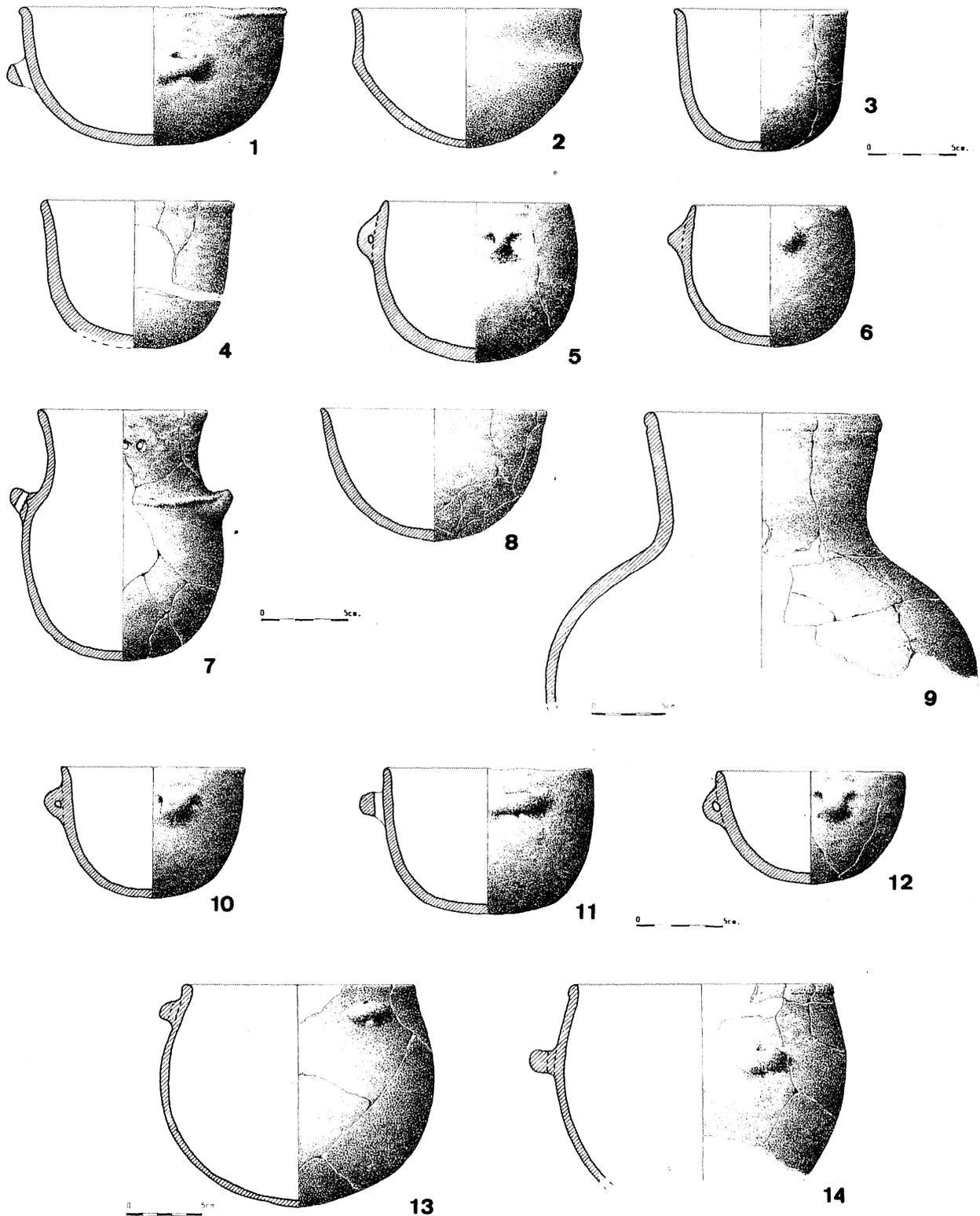


Fig. 2. Cerámicas recuperadas en la campaña de 1994 en la fosa de enterramiento colectivo de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería). La numeración de las piezas se corresponde con la tabla 2 (dibujo Miguel A. López Marcos).

T. P., 56, n.º 1, 1999

proyecto que él ha coordinado (6) (Castro *et alii*, 1998). Otra parte de las dataciones han podido efectuarse gracias a una subvención económica concedida en 1997 por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. Estos son los resultados obtenidos:

– **Muestra B3.30:** 6030 ± 55 BP (4080 a.C.) o 5210-4790 calAC (OxA 6714). CV2. Fragmentos de costillas de un hombre de 35-45 años de edad.

– **Muestra B3.32(1):** 5920 ± 70 BP (3970 a.C.) o 4940-4620 cal AC (Beta-90885). Viga de madera carbonizada de un hoyo de poste en la zona del enterramiento.

– **Muestra B3.30:** 5895 ± 55 BP (3945 a.C.) o 4940-4590 calAC (OxA-6715). Carbones de olivo del nivel inferior del hogar del enterramiento.

– **Muestra B3.29:** 5860 ± 70 BP (3910 a.C.) o 4905-4540 cal AC (Beta-101425). Fragmentos de madera de olivo quemada en el hogar del enterramiento.

– **Muestra B3.14S:** 5840 ± 80 BP (3890 a.C.) o 4940-4460 cal AC (OxA 6580). CV4. Calcáneo derecho de un individuo probablemente masculino de 14-15 años de edad.

– **Muestra B3.22(3):** 5765 ± 55 BP (3815 a.C.) o 4780-4460 calAC (OxA 6713) CV1. Diáfisis del Fémur Derecho de una Mujer de 35 a más de 50 años de edad.

– **Muestra B3.10W(2):** 5660 ± 80 BP (3710 a.C.) o 4700-4350 calAC (Beta-90884). Fragmento de viga de madera carbonizado, identificada como *Pinus halepensis*, que apareció en el extremo de la zona del enterramiento, junto a unos huesos de extremidades de un adulto.

El hogar cuenta con dos muestras, analizadas en distintos laboratorios, cuyos resultados son estadísticamente semejantes por lo que pueden agruparse en una sola fecha, estableciendo una calibración conjunta, que aumenta su precisión: 5880 ± 49 BP (3930 a.C.) o 4900-4620 cal AC

A la vista de estos resultados y fijando márgenes de probabilidad amplios podemos acotar el periodo de enterramientos entre el 5100-4500 cal AC (Fig. 3). Ello no quiere decir que durante esos 6 siglos se practicaran las inhumaciones. Seguramente el tiempo de funcionamiento fuera más breve, ya que la probabilidad de que la cronología más antigua y la más moderna sean ambas correctas a la vez es muy baja. Aunque sabemos que los enterramientos

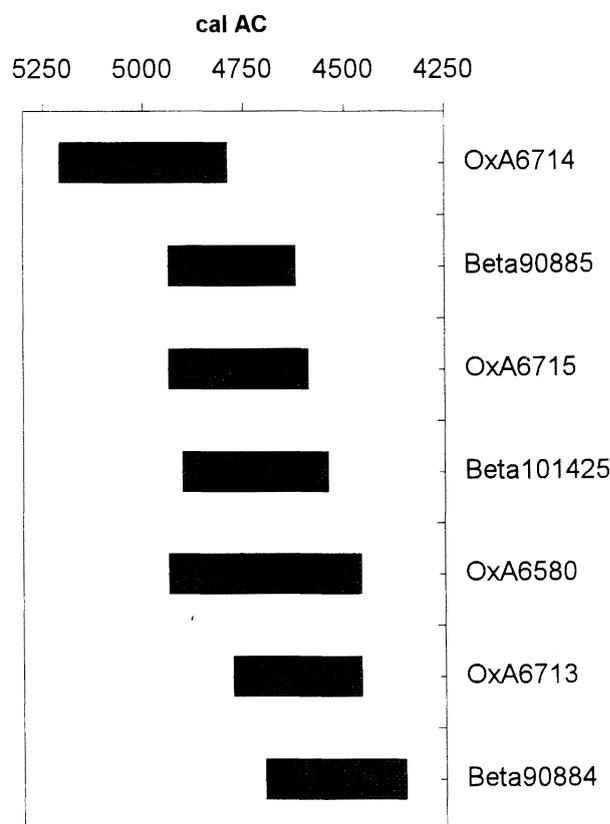


Fig. 3. Distribución cronológica de las dataciones del enterramiento de Cerro Virtud.

tos se produjeron en momentos distintos y sucesivos es difícil determinar cuánto tiempo transcurrió entre el primero y el último de ellos.

6. COMENTARIOS SOBRE EL RITUAL

Cerro Virtud presenta unas pautas funerarias muy diferentes a las consideradas como normales para la zona (Sureste) y época (Neolítico Medio): enterramiento colectivo en fosa dentro de un hábitat al aire libre. Si bien, es verdad que los datos reales que han sustentado una idea diferente, enterramientos individuales en cistas o dentro de cuevas, son muy limitados. Esa visión estaba condicionada por el desconocimiento hasta principios de los años 80 de la existencia de un hábitat al aire libre en el V milenio calAC y en consecuencia por la ausencia de excavaciones sistemáticas que pudiera indicar que, al igual que en las cuevas, el espacio funerario era compartido con el hábitat. Además, los enterramientos en cuevas, cuando estaban suficien-

(6) Proyecto Aguas, financiado por la Unión Europea (EUR 18036).

temente conservados, eran individuales o dobles. Estas inhumaciones, en las que el individuo se colocaba generalmente en posición encogida y a veces rodeado de piedras, parecían seguir la tradición funeraria de época epipaleolítica, siendo el mejor exponente de esta situación la Cueva de Nerja (Pellicer y Acosta, 1997: 154-157).

Sin embargo, en los últimos años los datos disponibles nos muestran una mayor variedad de rituales funerarios en momentos premegalíticos. En el Sureste contamos con algunos datos poco precisos. Así, en la Molaina de Pinos Puente, yacimiento al aire libre, se mencionan restos humanos, aunque al tratarse de material de superficie desconocemos los detalles sobre su carácter individual o colectivo (Sáez y Martínez, 1981: 31). El enterramiento dentro de áreas de habitación al aire libre aparece también en los Castillejos de Montefrío. Aquí, dentro de la fase III, fechada tentativamente entre el 3500-3200 a.C., sin referencia a ninguna datación radiocarbónica, se realiza una fosa sobre niveles anteriores donde se identificaron “*abundantes restos humanos, algunos articulados, pero sin deposición cuidada.*” (Afonso *et alii*, 1996: 299). Por la descripción parece deducirse la presencia de varios individuos dentro de una misma fosa, situación en cierto modo similar a la observada en Cerro Virtud.

Aún podemos citar otro hallazgo singular de enterramiento colectivo dentro de un hábitat al aire libre. Se trata del Polideportivo de Martos, yacimiento perteneciente a un momento más avanzado dentro del Neolítico que los ejemplos anteriores (7). En este caso se inhumaron 5 individuos en posición flexionada lateral y dispuestos en torno al perímetro de una fosa circular. No llevaban ajuar funerario o al menos no pudo ser identificado y parece claro, según sus excavadores, que se enterraron en momentos diferentes. Por último, se señala que el espacio continuó usándose como hábitat un tiempo después (Cámara y Lizcano, 1996: 316-317; Lizcano *et alii*, 1991-92).

La aparición de inhumaciones colectivas en espacios diferenciados del hábitat se muestra también como una práctica anterior al megalitismo. Bernabeu (1989: 157-58) llamaba la atención sobre este hecho, no sólo en el País Valenciano, sino dentro de un ámbito cultural mediterráneo. Al ejemplo de la cueva natural de Caune de Bélesta (Pirineos

Orientales, Francia) fechada en 5640 ± 120 BP (Ly-3302) (8), puede añadirse el uso funerario exclusivo de la Cova de l'Avellaner (Les Planes d'Hostoles, Girona) perteneciente a un momento epicardial (9) (Bosch y Tarrus, 1990), y varias cavidades más con inhumaciones múltiples en Cataluña (10) datadas dentro del V milenio cal AC (Molist *et alii*, 1996: 285). Otro lugar en cueva con formas diversas de enterramiento es Algar do Bom Santo en Portugal, fechado hacia el 5500 BP (Duarte y Arnaud, 1996; Jackes *et alii*, 1997). Más reciente es el enterramiento de 5 individuos aprovechando la curvatura natural del abrigo de El Milano (Mula, Murcia), fechado hacia el 5320 BP (VV.AA., 1987). Es precisamente en este momento del último tercio del VI milenio BP, en fechas de radiocarbono, o en la segunda mitad / último tercio del V milenio cal AC cuando se detectan por toda la fachada atlántica las primeras construcciones de megalitos (11). A partir de este momento se construirían los denominados *rundgraber* de planta circular en el área del Sudeste, cuya cronología en el Neolítico Final, claramente anterior al Calcolítico, empieza a ser aceptada.

A la luz de todos estos nuevos datos puede reivindicarse cierta verosimilitud en las descripciones de Gongora (1868) sobre las inhumaciones de la Cueva de los Murcielagos de Albuñol (Granada). Las últimas dataciones (Cacho *et alii*, 1996) sitúan los materiales asociados a esos enterramientos en un momento sincrónico a Cerro Virtud, es decir primera mitad del V milenio cal AC. No podremos saber nunca con certeza a cuál de los diferentes enterramientos pertenecían los objetos de esparto datados, pero la mayor parte del material hasta ahora estudiado se asocia al Neolítico.

(8) La datación se realizó sobre huesos humanos.

(9) Las dataciones de la Cova de l'Avellaner proceden de muestras de carbón de la cavidad 1a (GAK-12933: 5920 ± 180 BP) y de huesos humanos de la cavidad 3.^a (UBAR-109: 5830 ± 100 BP). El número mínimo de individuos enterrados para cada una de las cavidades es: 1a= 8; 2a= 7; 3a= 5 (Bosch y Tarrús, 1990: 54).

(10) Han sido datadas la Cueva de Les Grioterres, perteneciente al grupo Montbolo: UBAR-119: 5300 ± 180 BP; y UGRA 274: 5280 ± 90 BP (Castany, 1992; Molist *et alii*, 1996: 789) y la Cova del Pastoral de la Celera de Ter con inhumación de 9 individuos. Esta última por el material se sitúa en el Neolítico Antiguo pero la fecha obtenida de huesos humanos es más moderna (UBAR-101: 5270 ± 70 BP) (Bosch y Tarrús, 1990: 101).

(11) Una revisión de las cronologías a partir de los diferentes artículos recogidos en las actas del Coloquio Internacional de megalitismo (Rodríguez Casal, 1997) nos lleva a observar esa coincidencia, desde el dolmen de Alberite en Cádiz a los dolmenes de Galicia, Norte de Portugal, Meseta Norte y toda la cornisa cantábrica.

(7) La única fecha de C14 publicada (Lizcano *et alii*, 1991-92) es: I-17083: 5080 ± 140 BP

El registro arqueológico de estos momentos del V milenio calAC no presenta una pauta claramente dominante en el modelo funerario premegalítico: enterramientos individuales o colectivos, en cueva o al aire libre, diferenciados o no del espacio doméstico, con estructuras o preparación más o menos complejas, con una ordenación diferente del espacio y de la disposición de los inhumados en aquellos con carácter colectivo, con o sin elementos de ajuar, etc. Es necesario, pues, profundizar en esta realidad, analizar con detalle las variaciones y similitudes entre estos rituales y sus ajuares asociados, desentrañar su significado social y conectarlo con ese cambio que en las relaciones sociales internas y externas desencadena la neolitización. Se trata de una situación generalizable a otras zonas peninsulares y europeas contemporáneas, en las que se detectan pautas funerarias diversas previas al fenómeno megalítico, con ejemplos incluso de sepulturas colectivas desde el Mesolítico (Jackes *et alii*, 1997b: 642; Cauwe, 1998). Aceptar esa diversidad nos permitirá un enfoque más acertado sobre como estas sociedades empiezan a definir sus nuevas relaciones con el entorno físico y cómo se organizan socialmente, en un proceso que desembocará finalmente en un modelo generalizado de enterramientos colectivos de carácter megalítico y en un incremento de la complejidad social. No parece que estos cambios funerarios y su coexistencia respondan a la llegada de nuevas poblaciones, responsables en última instancia de la introducción de la economía productora según las propuestas del modelo de difusión démica (Ammermann y Cavalli-Sforza, 1984; Cavalli-Sforza *et alii*, 1993) y en nuestro caso particular del modelo dual (Bernabeu, 1996: 38-39). Los últimos estudios antropológicos y genéticos de las poblaciones mesolíticas y neolíticas (Jackes *et alii*, 1997a,b) parecen rechazar esa posible sustitución poblacional.

BIBLIOGRAFÍA

- AFONSO, J.A.; MOLINA, F.; CÁMARA, J.A.; MORENO, M.; RAMOS, U. y RODRÍGUEZ, M.ºO. (1996): "Espacio y Tiempo. La secuencia en los Castillejos de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)". Actes I Congr s del Neol tic a la Península Ibérica (Gava-Bellaterra, 1995). *Rubricatum*, 1(1): 297-304.
- AMMERMANN, A.J. y CAVALLI-SFORZA, L.L. (1984): *The neolithic transition and the genetics of populations in Europe*. Princeton University Press. Princeton.
- BERNABEU, J. (1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Serie de Trabajos Varios, 86. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial de Valencia.
- (1996): "Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización en la fachada oriental de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 53(2): 37-54.
- BOSCH, A. y TARR S, J. (coord.): *La cova sepulcral del neolitic antic de l'Avellaner. Cogolls-Les Planes d'Hostoles (La Garrotxa)*. Centre d'Investigacions Arqueol giques de Girona. Serie Monográfica, 11.
- BROOKS, S.T. y SUCHEY, J.M. (1990): "Skeletal Age Determination Based on the Os Pubis: a comparison of the Acs di-Nemeskéri and Suchey-Brooks Methods". *Human Evolution*, 5: 227-238.
- BUIKSTRA, J.E. y UBELAKER, D.H. (1994): *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Arkansas Archaeological Survey Research. Series, 44. Fayetteville, Arkansas.
- CACHO, C.; PAPI, C.; SÁNCHEZ-BARRIGA, A. y ALONSO, F. (1996): "La cestería decorada de la Cueva de los Murcielagos (Albuñol; Granada)". *Complutum Extra*, 6: 105-122.
- CÁMARA, J.A. y LIZCANO, R. (1996): "Ritual y sedentarización en el yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén). Actes I Congr s del Neol tic a la Península Ibérica (Gava-Bellaterra). *Rubricatum*, 1(1): 313-322.
- CASTANY, J. (1992): "Montbolo i Chassey a Grioterres (Vilanova de Sau, Osona): estratigrafia, paleoecologia, paleoeconomia i dataci ". En *Actas del 9 Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerd  (24-26 abril 1991)*. Institut d'Estudis Ceretans. Puigcerd  y Andorra: 150-152.
- CASTRO, P.; CHAPMAN, R.; GILI, S.; LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R. y SANAHUJA, M.E. (eds.) (1998): *Aguas Project. Paleoclimatic reconstruction and the dynamics of human settlement and land-use in the area of the middle Aguas (Almería), in the south-east of the Iberian Peninsula*. EUR-18036, Office for Official Publications of The European Commission. Luxemburgo.
- CAUWE, N. (1998): "S pultures collectives du M solithique au Néolithique". En J. Guilaine (dir.): *S pultures d'Occident et g n ses des m galithismes (9000-3500 avant notre ère)*. Editions Errance. Paris: 11-26.
- CAVALLI-SFORZA, L.L., MENOZZI, P. y PIAZZA, A. (1993): "Demic expansions and human evolution". *Science*, 259: 639-46.
- COHEN, M.N. y ARMELAGOS, G.J. (1984): *Paleopathology at the Origins of Agriculture*. Academic Press. Londres.
- DUARTE, C. y ARNAUD, J.M. (1996): "Algar do Bom Santo: une nécropole Néolithique dans l'Estremadura portugaise". Actes I Congrès del Neol tic a la Península Ibérica (Gava-Bellaterra, 1995), *Rubricatum*, 1(2): 505-508.
- FINNEGAN, M. (1978), "Non-metric Variation of the Infra-cranial Skeleton". *Journal of Anatomy*, 125: 23-37.
- JACKES, M.; LUBELL, D. y MEIKLEJOHN, Ch. (1997a): "On

T. P., 56, n.º 1, 1999

- physical anthropological aspects of the Mesolithic-Neolithic transition in the Iberian Peninsula". *Current Anthropology*, 38: 839-846.
- (1997b): "Healthy but mortal: human biology and the first farmers of Western Europe". *Antiquity*, 71: 639-58.
- LIZCANO, R.; CÁMARA, J.A.; RIQUELME, J.A.; CAÑABATE, M.ªL.; SÁNCHEZ, A. y AFONSO, J.A. (1991-92): "El Polideportivo de Martos. Estrategias económicas y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final del Alto Guadalquivir". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17: 5-101.
- LOVEJOY, C.O.; MEINDL, R.S.; PRYZBECK, T.R. y MENSFORTH, R.P. (1985): "Chronological metamorphosis of the Auricular Surface of the Illium: a new Method for the Determination of Age". *American Journal of Physical Anthropology*, 68: 15-28.
- MASSET, C. (1989): "Age Estimation on the Basis of Cranial Sutures". En M. Y. Iscan (ed.): *Age Markers in the Human Skeleton*. Charles C. Thomas. Springfield, Illinois: 71-103.
- MEINDL, R.S. y LOVEJOY, C.O. (1989): "Age changes in the Pelvis: implications for Paleodemography". En M. Y. Iscan (ed.): *Age Markers in the Human Skeleton*. Charles C. Thomas. Springfield, Illinois: 137-168.
- MOINAT, P. (1998): "Les cistes de type Chamblandes". En J. Guilaine (dir.): *Sépultures d'Occident et genèses des mégalithismes (9000-3500 avant notre ère)*. Editions Errance. Paris: 129-143.
- MOINAT, P. y GALLAY, A. (1998): "Les tombes de type Chamblandes et l'origine du mégalithisme alpin". *Archéologie Suisse*, 21(1): 2-12.
- MOLIST, M.; RIBÉ, G. y SAÑA, M. (1996): "La transición del V milenio cal BC en Cataluña". Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibérica (Gava-Bellaterra, 1995), *Rubricatum*, 1(2): 781-790.
- MONTERO, I. y RUIZ TABOADA, A. (1996a): "Enterramiento colectivo y metalurgia en el yacimiento neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería)". *Trabajos de Prehistoria*, 53(2): 55-75.
- (1996b): "Excavación de urgencia en Cerro Virtud (Almería): Metalurgia en el Neolítico". *Revista de Arqueología*, 178: 24-31.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1986): "Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja". En F. Jorda (ed.): *La prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja, 1. Patronato de la Cueva de Nerja. Nerja, Málaga: 341-450.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (coord.) (1997): *El Neolítico y Calcolítico de la cueva de Nerja en el contexto andaluz*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja, 6. Patronato de la Cueva de Nerja. Nerja, Málaga.
- PHENICE, T. (1969): "A newly developed visual method of sexing in the Os Pubis". *American Journal of Physical Anthropology*, 30: 297-301.
- RODRÍGUEZ CASAL, A. (ed.) (1997): *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo*. Universidade de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.
- SÁEZ, L. y MARTÍNEZ, G. (1981): "El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6: 17-34.
- STEINBOCK, R.T. (1976): *Paleopathological diagnosis and interpretation. Bone diseases in ancient human populations*. Charles C. Thomas. Springfield.
- SUCHEY, J. y KATZ, D. (1986): "Skeletal age standards derived from an extensive multiracial sample of Modern Americans. Abstract". *American Journal of Physical Anthropology*, 69: 269.
- TODD, T.W. (1921a): "Age changes in the Pubic Bone. I: The Male White Pubis". *American Journal of Physical Anthropology*, 3: 285-334.
- (1921b): "Age changes in the Pubic Bone. III: The Pubis of the White Female. IV: The Pubis of the Female white-negro hybrid". *American Journal of Physical Anthropology*, 4: 1-70.
- UBELAKER, D.H. (1984): *Human skeletal remains. Excavation, analysis, interpretation*. Smithsonian Institution. Washington. 2ª edición.
- VV.AA. (1987): *El Abrigo rupestre de "El Milano" (Mula)*. Consejería de Educación y Cultura. Murcia.